

## Los anhelos de Zuazo

---

SECUNDINO DE ZUAZO: *Madrid y sus anhelos urbanísticos. Memorias inéditas de Secundino Zuazo, 1919-1949*. Introducción y edición de Carlos Sambricio. Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional. Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Comunidad de Madrid. Madrid, 2003.

---

Aunque injustificadamente tardía, la publicación de las Memorias inéditas de Secundino Zuazo es un hecho cultural que debe ser destacado. Especialmente interesante resulta, dentro del estudio de la historia de la arquitectura y del urbanismo en España, en relación con el conocimiento del desarrollo urbanístico de Madrid. Porque, como es sabido, la personalidad y la obra de este arquitecto tuvieron un peso considerable durante unos cuantos años en ese desarrollo, que muchos conocieron directamente mientras se producía, y otros posteriormente, a través de los estudios que han venido recayendo sobre aquellas realizaciones y propuestas.

Por lo tanto, es lógico que ese texto suyo inédito, que evidentemente fue escrito para que se conociera públicamente y muchos deseábamos conocer desde hace tiempo, dejase de ser ocultado. Dicho sea de paso que, poco después de fallecido su autor, su hijo me negó incluso consultarlo,

cuando yo preparaba la primera edición de mi libro *Planeamiento urbano en la España contemporánea*.

Por ello pienso que, con la publicación que ahora aparece, se corrige un error y que ello, además, reviste un cierto carácter de reparación parcial, ya que, como también es sabido, la trayectoria profesional de Zuazo quedó destrozada por la guerra civil y su importante contribución a la definición y configuración urbanística de Madrid, interrumpida y desvirtuada, sin que nunca se haya llegado a producir del todo, a pesar de los valiosos estudios que se le han dedicado, el reconocimiento que su figura seguramente merecía, y que hubiera podido dar lugar al conocimiento de un legado profesional del arquitecto, que permanece inaccesible. (Todo ello, por otra parte, sin tener en cuenta que Zuazo fue uno de los casos mas lamentables de injustificable depuración política después de la guerra, con destierro y apartamiento profesional.)

Son muy de agradecer, por ello, tanto la iniciativa como el esfuerzo editorial que ha hecho la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Comunidad de Madrid, con colaboración de la Escuela de Arquitectura (falta la presencia del Ayuntamiento y del Colegio de Arquitectos para que la reparación fuese completa por parte de quienes más obligados estaban a hacerla, una vez que desaparecieron las ominosas actitudes políticas que lo impedían). Porque este libro, de seria y cuidada presentación, es bastante más que la publicación de esas *Memorias inéditas*, gracias al oportuno estudio introductorio y contextualizador que las precede y analiza enriquecedoramente, ayudando al lector actual a situar en su momento los hechos que se narran en ellas y a poder así entender mejor el significado y el alcance de los mismos.

En dicho estudio, Carlos Sambricio, que dentro de su amplia labor historiográfica ya se había ocupado anteriormente de Zuazo y de su obra, desborda el contenido de tales *Memorias* y, al hilo de las mismas, penetra en los entresijos de la obra del arquitecto, con una verdadera investigación alrededor de cada trabajo o cada circunstancia a los que Zuazo se va refiriendo, a pesar de que muchas veces la referencia en el texto comentado sea somera, hecha de breves alusiones. Ello da lugar a un texto muy rico para el conocimiento del período, y muy ajustado en la valoración de la persona, respetuosa pero no vanamente hagiográfica, sin caer en el ex-

ceso en que caen los dos prólogos políticos que también aparecen en el libro. Estos atribuyen pomposa y oportunistamente a Zuazo una visión territorial de Madrid que él no tuvo, ya que, por más que se quiera estirar, la suya no fue nunca, ni explícita ni implícitamente, mas allá de lo comarcal, referida reiterada e inequívocamente sólo a un fragmento de la provincia de Madrid, y difícilmente puede presentarse como antecedente de una visión de capitalidad regional que, por otra parte, hubiese tenido que adoptar inevitablemente un carácter contradictorio con el pragmáticamente operativo de Zuazo.

El trabajo de Sambricio, evitando generalmente la reiteración de lo ya conocido, y siguiendo las nuevas pistas que le da el propio relato, va hacia aspectos menos conocidos de las actividades de Zuazo y de sus relaciones con otros arquitectos o profesionales de la construcción, así como con los políticos, y con los profesionales que actuaban políticamente (como cuando va desvelando el detestable papel desempeñado en la marginación profesional de Zuazo por personajes del mundo profesional). Por otra parte, el mismo texto le proporciona algunos datos nuevos para añadir a la valoración de las ya conocidas propuestas arquitectónicas y urbanísticas de Zuazo para Madrid o para otras ciudades (Sevilla, Bilbao, Zaragoza...).

Quizá la única parte que resulta algo reiterativa, tanto por lo conocido del episodio como por la propia elaboración anterior de Sambricio sobre el mismo, es la referente al concurso de 1929, que vuelve a ser contado en esta introducción, para contextualizar más detalladamente la propuesta de Zuazo y Jansen en el mismo, sin que tampoco el acompañamiento gráfico sea novedoso. En realidad, no hay ninguna aportación gráfica nueva en el libro, y las alusiones frecuentes del texto no encuentran respuesta en el material ya conocido que Sambricio ha utilizado para ilustrar muy adecuadamente su introducción. Es posible que el material correspondiente a esas alusiones, si es que llegó a estar preparado, se encuentre entre ese legado aún oculto.

En cualquier caso, esta extensa y enjundiosa introducción de Sambricio es una contribución importante para el conocimiento del autor de las *Memorias*, que va aportando aproximaciones angulares sucesivas, a través de las cuales se va viendo mejor el carácter contradictorio, del que ya conocíamos algo, de la personalidad de Zuazo, que, más que pura-

mente profesional, fue un arquitecto claramente doblado de empresario y hombre de negocios, siempre en contacto con las altas finanzas, al tiempo que hombre de confianza del gobierno de la República.

Señala Sambricio, contradictoriamente en efecto, que, para toda su generación, antes de la guerra, resultaba Zuazo una referencia indiscutida (de hecho fue elegido primer decano del recién creado Colegio de Arquitectos), a pesar de que su arquitectura «no había destacado de forma especial» y era simplemente «correcta». Y congruentemente con ello, señala también su carácter pragmático, con «intereses alejados de los debates intelectuales», que le mantiene al margen de la discusión sobre modernidad y tradición que se estaba desarrollando en Madrid, animada por las presencias de Le Corbusier, Gropius, Mendelsohn y Van Doesburg en la Residencia de Estudiantes, y que le lleva a pronunciarse a favor del rascacielos, no como «tipología» (*sic*) de la modernidad, sino como forma de aprovechamiento de ventajas económicas en relación con el uso del suelo.

Señalemos al respecto que resulta significativa, y hasta llamativa, en las *Memorias*, la ausencia casi total de reflexiones de carácter conceptual o estilístico, que permitan apreciar la idea que el autor se hacía de su propia obra y de su situación en el panorama de la arquitectura que le rodeaba. Y aunque en algunos pasajes cuente haber explicado a alguien su arquitectura, no hay rastro en las *Memorias* del contenido de esas explicaciones. Sus referencias a El Escorial (tema conocido de su predilección, por otra parte), así como algunos indicios y algunas reacciones de otras personas ante esas explicaciones, que él registra brevemente, permiten pensar en lo próxima que esa su concepción podría haber estado de las que se impusieron políticamente después de la guerra civil. Y ello explicaría el intento de recuperación de Zuazo por el propio Franco, a través de Muguruza, después de la guerra, si creemos lo que las *Memorias* dicen, tanto como el regreso a España del interesado, quien nos cuenta que intentó hacerlo por primera vez precisamente en el «día de la Raza».

Así pues, con apoyo (a veces mínimo) en las *Memorias*, esta introducción de Sambricio aclara y desarrolla temas, enriquece el conocimiento del autor y del tiempo en que actuó, así como de los hechos en que intervino, y en ese sentido es, como he dicho, una aportación historiográfica

de gran interés. Pero, naturalmente, no puede traspasar los límites que le impone el texto comentado, y no encuentra en éste apoyo ninguno para una nueva reflexión crítica sobre los fundamentos conceptuales de la obra de Zuazo, que podría haberse apoyado en esperables referencias del autor hacia la elaboración de su propia obra, como ocurre en casos de escritos semejantes. Porque, como he dicho, ese tipo de reflexiones es totalmente ajeno al carácter y al planteamiento de estas *Memorias*, que a pesar de lo que se ha puesto en el título de la edición (1919-1940), se refieren realmente a un período mas breve de la vida y de la actividad del autor (1929-1940), y que están claramente concebidas como una reivindicación de autoría y como una denuncia de despojo, en relación con su exclusión de la continuación de su obra mas querida: la prolongación del Paseo de la Castellana y la construcción de los Nuevos Ministerios.

Por eso estas memorias se desarrollan principalmente como una referencia cronológica, con frecuencia bastante anecdótica, cuyo foco de interés va pasando del desarrollo material de la propia obra (esa prolongación de la Castellana y ese edificio de los Nuevos Ministerios) a la crónica de la evolución política del país primero, y después a la narración de la peripecia personal del autor, durante la guerra y la inmediata posguerra.

Y claro, ocurre que si, en el primer caso, tiene interés ver cómo prospera y se abre camino el desarrollo de esa importante fase urbanística de Madrid, en medio de dificultades de todo tipo, envueltas en los avatares políticos, no puede decirse lo mismo acerca del resto. Porque se dispone de mucho mejores análisis del final de la República y del desarrollo de la guerra civil que el pobre relato que hace Zuazo, usando abusivamente textos prestados, lo que reduce incluso el valor del testimonio, de la observación directa o del análisis personal. Y, por otra parte, en cuanto a su propia peripecia, no sólo la literatura, sino los relatos personales que todos hemos conocido por parte de quienes vivieron aquella pesadilla, nos han proporcionado un repertorio en el que la narración de Zuazo hace más bien un pobre papel, aunque ayude a provocar el desprecio hacia determinados personajes del mundo profesional de la inmediata posguerra.

Y entonces piensa uno que nada de ello era realmente necesario para presentar lo que, en cambio, se echa claramente de menos: la evolución de su pensamiento, tanto en relación con su propia obra como con la

transformación del panorama político español, con el advenimiento del nuevo régimen y con su decisión de regresar a la España de Franco.

Por eso, al final de su lectura, uno saca la impresión de que estas *Memorias* casi no son tales, sino que se trata de un amargo alegato que sólo pretende una reivindicación personal del autor, al que sólo importa dejar claro que, siendo suyo el planteamiento del crecimiento de Madrid hacia el Norte, y siendo el artífice de la prolongación de la Castellana, de los enlaces ferroviarios subterráneos y de los Nuevos Ministerios, debía ser él quien, indiscutiblemente, continuase al frente del desarrollo de toda esa gran obra después de la guerra, reincorporándose a una tarea que le interesa dejar claro se había visto obligado a dejar provisionalmente y a la que nunca quiso renunciar, ni siquiera ante las muy tentadoras ofertas que le llegaban de países americanos.

Y por eso, si se analiza bien el período final a que se refiere el escrito de Zuazo, y la situación de desposesión, alejamiento y relegamiento a que se vio sometido, se percibe todo el patetismo de la gran equivocación personal en la que consistió su decisión, ante su incapacidad de valorar acertadamente el carácter del nuevo régimen y la verdadera naturaleza de la nueva situación política. Porque pudo haberse ido a América, donde le esperaba con toda seguridad, como él mismo cuenta, un excelente futuro profesional de grandes realizaciones arquitectónicas y urbanísticas, manifestando así la fidelidad que proclama hacia algunos de los valores que representaba la República y hacia algunos de los hombres de ella, con los que había colaborado y de los que había recibido todo el apoyo. Y pudo, por el contrario, haberse reencontrado con su obra y haberla terminado con todos los honores, si hubiese suscrito una adhesión política al nuevo régimen triunfante de la guerra. Pero lo que no podía de ningún modo, en aquellas circunstancias, era aspirar a seguir dirigiendo su obra y una parte tan importante del futuro de Madrid (obra oficial de carácter políticamente emblemático) habiéndose negado a hacer esa pública adhesión.

Porque está claro que las detestables mezquindades personales del mundo profesional forzaron un exilio y una marginación totalmente injustificables, pero también lo está que hubiera resultado históricamente insólito, en el contexto evidente y nada disimulado de aquel régimen, que el hombre de confianza del presidente de la República y de uno de los mi-

nistros socialistas mas conocidos, hubiese seguido al frente de aquella trascendente operación oficial, por la que se interesaba directamente el propio Generalísimo, que iba a tener allí su estatua ecuestre y la gran avenida con su nombre. Y está también claro, leyendo estas *Memorias*, que Zuazo volvió a España pensando que, a pesar de todo, iba a continuar al frente de su querida obra.

Así pues, aunque su publicación era un deber cultural, y por ello la celebramos, la lectura de este texto que tanto tiempo hemos tenido que esperar para conocer, no deja de ser, por lo que he ido diciendo, altamente decepcionante.—*FERNANDO DE TERÁN*.

## Mundo y ficción, política y literatura

---

JEAN FRANCO: *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*. Debate. Barcelona, 2003.

---

En el ensayo *La ciudad letrada* (1984), el uruguayo Ángel Rama consignaba e interpretaba el proceso por el cual Hispanoamérica había desarrollado su tradición literaria a despecho de las dificultades que imponía una lengua extraña, instrumento privilegiado de una minoría que monopolizaba su acceso a la información, para construir su propia idiosincrasia cultural, su lengua, su voz. La savia popular proveniente de los diversos anillos que rodeaban la «ciudad escrituraria» —digamos, el núcleo cerrado de «abogados, escribanos, escribientes y burócratas» que controlaban estrictamente el acceso a la información— fecundó el tronco común de la lengua, matizada así a través del habla americana. La literatura dotó a los americanos de voz y de rostro.

Por su parte Walter Benjamin —*París, capital del siglo XIX*— dio forma al símbolo de la ciudad como el espacio en el que se identifica la novedad y el cambio en todos los ámbitos de lo humano, en la cultura como en la tecnología, y el diseño de una ciudad nueva mediante el trazado de pasajes o bulevares interpretaba que la incorporación de materiales como el vi-